



Salvar los árboles

Aunque parece una alcaldía verde, no lo es. Benito Juárez se cuenta entre las cinco alcaldías con menor índice de áreas verdes y áreas arboladas por habitante en Ciudad de México. Y además, como en el resto de la ciudad, hoy sus árboles peligran. Sin embargo es la consciencia ciudadana la que los puede salvar.

El ahuehuate de San Pedro

VESTIGIOS | 7

Ejemplares raros

INSÓLITO | 12

Los árboles de la vida

RELATOS | 15



Acuarela de Alina López Cámara.

¿Puede CDMX alcanzar el futuro de Copenhague?

Dinamarca es un país con un gran sistema de bienestar (todos los ciudadanos tienen cubiertas las necesidades básicas por el Estado). El clima es muy frío, lo que provoca que la gente se quede en casa y tienda a deprimirse. El 50% de la población vive sola. A pesar de que Dinamarca y su capital Copenhague son mucho más chicas que México y su capital, es probable que algunos de los planes de urbanismo pueden ser tomados en cuenta para el desarrollo de la calidad de vida en nuestra gran Ciudad de México.

EXTRALÍMITES | 8-11





San José Insurgentes Instituto de Yoga **GFU**

54 años nos respaldan

¡Atrévete al cambio!, practica:

Yoga

Alivio del estrés, mejor respiración y circulación, conciencia y paz interior

¡Regresamos a clases presenciales!

www.yogasanjoins.com
sanjoins@hotmail.com



Verano verde

Con el verano llegan también las vacaciones de los chicos. Es tiempo de relajarnos para disfrutar de esta temporada tan llena de sol y de color. Es tiempo también de gozar de la naturaleza, de nuestros parques, de la verdura que nos rodea. Valoremos la importancia que tienen en nuestro entorno las plantas y los árboles, a los que dedicamos este número de *Libre en el Sur*. Su preservación es vital, no sólo por razones estéticas sino sobre todo por la función que cumplen. Duele decirlo, pero la población arbórea se reduce cada año en nuestra ciudad. Y también en nuestra alcaldía. Las plagas, la falta de riego, las obras públicas mal planeadas y los abusos de desarrolladores que no valoran su importancia, reducen la cantidad de árboles cuando es menester –y urgente– aumentarla. Como vecinos y miembros de una comunidad, tenemos una gran responsabilidad al respecto. Cuidar a nuestros árboles, vigilar y denunciar talas ilegales o innecesarias y sembrar nuevos ejemplares son tareas que ha todos incumben y que nos reditarán grandes satisfacciones. Disfrutemos, sí, de un verano verde y hermoso.

» DIRECTORIO

Libre en el Sur
Doscientos veintitres
Julio de 2022

Director
Francisco Ortiz Pinchetti
Subdirector
Francisco Ortiz Pardo
Coeditor gráfico
Víctor Durán
duran.victor@hotmail.com
Servicios fotográficos
Agencia Cuartoscuro
Asesores de ventas
Elena Pardo S.
Diseño
Kimera

Oficinas
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,
colonia Tlacoquemécatl del Valle, alcaldía
Benito Juárez, C.P. 03200, Ciudad de
México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: libreenelsur@gmail.com
www.libreenelsur.mx

Libre en el Sur es una publicación mensual editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101. Certificados de licitud de Título y Contenido, en trámite. Editor responsable: Francisco José Ortiz Pardo. 18 mil ejemplares. Impreso en Impresos Comerciales am. Calzada de los Héroes 708, col. La Martinica, León, Gto. Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

ENCUESTAS



OFERTA \$150 POR DIAGNÓSTICO

¿Sabías que? puedes conocer:

IDENTIDAD • CARÁCTER
• TEMPERAMENTO
MODO DE SER DE UNA PERSONA
POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA

¡DESCÚBRELO!



Alberto Benítez Castelán,
perito en Grafología

 **5536 46 56 56**

In-situ
Gráfica y Creativa

Servicios especializados
Diseño Gráfico
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial y trabajando para instituciones públicas y privadas relacionadas con la ciencia y la tecnología, ponemos a su disposición un equipo de diseñadores multimedia, así como redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

www.insitugraphics.com

 **553435-2193**



Seguirá impulso a la reactivación económica, afirma Taboada

El alcalde de Benito Juárez aseguró que ante una crisis la inversión es clave para la generación de empleos.

El alcalde de Benito Juárez, Santiago Taboada Cortina, que desde el inicio de la pandemia ha implementado diversas acciones para fomentar la reactivación económica en la demarcación, aseguró que este año no será la excepción y continuará impulsando la economía mediante una importante inversión en obra pública.

“Cuando hay una crisis económica hay medidas contracíclicas y esas medidas contracíclicas tiene que ser la inversión pública y hoy nosotros creemos que en la medida que generemos este gasto de inversión, vamos a lograr mayores empleos”, apuntó.

En este sentido, Taboada Cortina aseguró que esta es una de las prioridades de su gobierno. Aún más, dijo, ante la nueva ola de contagios de Covid-19 que se



ha registrado en las últimas semanas en la Ciudad y en el país, para mantener los estándares en la calidad de vida de los habitantes de esta demarcación.

“Durante estos próximos años, uno de los pilares también tiene que ser el cómo apoyamos, cómo mantenemos y cómo soportamos una crisis económica que no solamente se veía venir, sino

que hoy también es una realidad, ¿por qué la inflación?, porque el gobierno prácticamente dice que todo va muy bien y no es verdad”, declaró el alcalde.

Explicó que destinará prácticamente el 50% del presupuesto de la alcaldía a obras e infraestructura urbana y continuará otorgando distintos programas sociales para apoyar la economía familiar.



“Son más de 12 mil 768 receptores de acciones y programas sociales, que prácticamente impacta en más de 51 mil 072 beneficiarios, familiares, personas que se encargan de estos niños, de estas niñas, de estos adultos mayores”, informó.

Asimismo, el alcalde afirmó que la generación de empleos y la inversión son clave para amortiguar la crisis económica que vino después de la crisis sanitaria.

“Solo quiero mencionar tres cosas: Benito Juárez, es una de las tres alcaldías con mayor apertura de establecimientos de bajo impacto después de la pandemia, es la segunda alcaldía con mayor apertura de establecimientos en el primer trimestre de 2022 y está en las primeras tres alcaldías en la generación de empleos por giro de bajo impacto, en el primer cuatrimestre del 2022”, destacó.

Esperanza

A pesar de su apariencia verde en parques y camellones sembrados de árboles, Benito Juárez es en realidad una de las cinco alcaldías con más bajo índice de áreas arboladas por habitante; por eso es tan importante salvar y preservar ese tesoro natural.



Uno de los últimos pinos que quedan en San Pedro e los Pinos.

FRANCISCO ORTIZ PINCHETTI

A pesar de las plagas y la devastación causada principalmente por el desarrollo inmobiliario y la indolencia, la alcaldía de Benito Juárez conserva una muy importante población de árboles que efectivamente le da la apariencia de una demarcación verde. No lo es, sin embargo. La realidad es que se cuenta entre las cinco alcaldías con menor índice de áreas verdes y áreas arboladas por habitante en Ciudad de México: apenas 8.1 metros cuadrados por habitante, en contraste con Álvaro Obregón (19.2), Tlalpan (19.1) o Coyoacán (18.0), según inventario de la Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial (PAOT).

Esto significa que sufrimos un déficit muy importante en este tema vital. Y que por eso es tan importante —y urgente— salvar, conservar y acrecentar la población de árboles y en general de áreas verdes en BJ.

En general, la capital de la República es sumamente pobre en áreas arboladas. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se necesitan 22 árboles para satisfacer la demanda de oxígeno de una persona diariamente. Ciudad de México tiene una población de casi nueve millones de personas. Y solamente hay alrededor de 3.5 millones de árboles y 15 mil palmeras. Y, además, cerca del 30 por

ciento del arbolado tiene algún tipo de plaga o enfermedad.

La realidad es que nuestra ciudad está en un peligro grave. Alejandro Pérez Tamayo, egresado de ingeniería forestal en la Universidad de Kyoto, en Japón, que ha dedicado por décadas a analizar la vida verde de la CDMX, sabe que el problema de los árboles en

la capital mexicana no es nuevo, y que “se ha extendido con una letalidad similar a la pandemia de COVID-19”. En entrevista con *National Geographic en Español*, el especialista fue tajante: “de no hacerse nada efectivo en los próximos 10 años, vamos a perder entre el 60 y 70 por ciento del arbolado urbano en toda la Ciudad de

México”. Y eso sería una catástrofe ecológica.

Los árboles que viven en Ciudad de México retiran cientos de miles de toneladas de contaminantes del aire, y producen alrededor de 53 mil toneladas de oxígeno al año. Una hectárea de árboles produce el oxígeno necesario para que 36 personas respiren cada día, y absorbe el CO₂ que produce un automóvil al circular cerca de 40 mil kilómetros.

Según los inventarios de la PAOT, la alcaldía Benito Juárez, donde viven 355 mil personas, tiene dos millones 860 mil 400 metros cuadrados de arbolado, que equivalen apenas al 10.7 por ciento de su territorio total (26.7 kilómetros cuadrados). Tiene solamente 8.32 metros cuadrados de áreas verdes por habitante. Para dar una idea, Miguel Hidalgo tiene 41.51 y Coyoacán 23.69 y Tlalpan 23.45, las tres demarcaciones vecinas.

Esto no es fortuito. La devastación forestal de BJ se inició en los primeros años del presente siglo, con la entrada en vigor del Bando Dos emitido por el gobierno del entonces Distrito federal, encabezado por Andrés Manuel López Obrador para alentar la construcción de vivienda en las delegaciones centrales de la Ciudad. El llamado *boom* inmobiliario desatado por esa medida causó entre otras cosas la tala irresponsable de miles de árboles en la demarcación, a los que se trata

como “estorbos”.

A ello se sumaron acciones gubernamentales como la construcción de la Línea 1 del Metrobús sobre avenida Insurgentes Sur, la construcción de la tristemente célebre Línea 12 del Metro a lo largo del Eje 7 Sur y el deprimido de Mixcoac, que significaron también la pérdida de otros millares de árboles. Además, la destrucción de la Plaza California de la avenida Insurgentes, en la colonia Ciudad de los Deportes, durante el gobierno delegacional de Fadlala Akabani Hneide (2003-2006), que tuvo que acatar una orden judicial, restó a la demarcación otra área verde y la tala de cuando menos un frondoso fresno). Más recientemente, en mayo de 2019, estuvo el caso del desarrollo Mítikah, en Xoco, cuando la empresa constructora taló ilegalmente 54 árboles en la calle Real de Mayorazgo.

El número de casos individuales de talas irregulares en los últimos años es incuantificable. Según un informe oficial de la alcaldía Benito Juárez (oficio DESU/131/2021), en cinco años (entre 20216 y 2020) se talaron en la demarcación tres mil 460 árboles. Sólo en 2019 hubo mil 472 pérdidas. El oficio no precisa cuántos de esos ejemplares estaban muertos o enfermos.

En solo un mes, octubre de 2006, se talaron seis mil 587 árboles debido a construcciones privadas y obras públicas, como la línea 2 del



Palmeras secas.

arbórea



Palmeras en el Parque Hundido

Metrobús, según aceptó el gobierno delegacional encabezado entonces por Germán de la Garza por oficio JD/OIP/1754/08. Eso convirtió a nuestra demarcación en la campeona de la tala de árboles en la Ciudad.

Un caso especialmente grave fue la tala de 32 árboles que estaban en buen estado en el predio de avenida Coyoacán 1849, colonia Acacias, para levantar un conjunto de edificios. La devastación fue autorizada por Sedama, que fijó una “compensación” por la tala de 472 mil pesos, según se constataba en la manta colocada por la propia Secretaría en el exterior del terreno, con la Manifestación de Impacto Ambiental.

Frente a ese panorama, algo alentador es la creciente toma de conciencia de los vecinos en la importancia de preservar a nuestros árboles. Son también numerosos los casos en que los propios residentes de las colonias se han opuesto al retiro innecesario e ilegal de árboles, sobre todo para la construcción de edificios. Un caso reciente ha sido el de la calle Amores, donde los constructores de una tienda de Comercial Mexicana pretendían acabar al menos en parte con el Paseo de las Jacarandas, como se llama a ese tramo de la calle en la colonia Del Valle, donde derribaron dos ejemplares

y una palma pero que los vecinos impidieron una tragedia mayor... hasta ahora. Anteriormente, también la movilización vecinal logró salvar parcialmente un pequeño bosque amenazado por la edificación de una ampliación del centro comercial Galerías Insurgentes, en la colonia Actipan.

Un ejemplo de colaboración entre la autoridad y los vecinos para salvar el patrimonio arbóreo fue la restitución en 2019 de 22 árboles que fueron retirados para la construcción de una estación alterna del Metrobús en Félix Cuevas e Insurgentes Sur con 98 nuevos ejemplares, que se plantaron en las inmediaciones con el acuerdo y la supervisión de los vecinos.

Las denuncias ciudadanas presentadas ante la Procuraduría Ambiental y de Ordenamiento Territorial (PAOT) por afectación o derribo de árboles en sus colonias tienen una tendencia al alza y la alcaldía Benito Juárez es la que concentra el mayor número de reportes. Indicó la dependencia que del 1 de enero de 2019 al 31 de diciembre de 2019, no registró denuncias por este tema; en el mismo periodo de 2020, en cambio, tuvo 82; y del 1 de enero al 31 de diciembre de 2021, registró 488 oficios, lo que representa un incremento de 495 por ciento respecto a 2020. En lo que respec-



El fresno amparado

STAFF / LIBRE EN EL SUR

Ana Cecilia Terrazas, una vecina que lleva años viviendo en una casa de la colonia Actipan, logró lo que parece un milagro frente a la depredación de árboles ocurrida en territorio de Benito Juárez desde hace dos décadas. Valiéndose de la Ley de Patrimonio Urbanístico y Arquitectónico de Ciudad de México, que así se llamaba entonces, logró tirar el ar-

gumento de que un fresno vigoroso y añoso ubicado a la entrada de su domicilio fuese removido porque supuestamente sus raíces dañaban un registro de drenaje. Tras un revoloteo de trámites ante PAOT y la autoridad municipal, ella venció con el argumento de que el árbol representaba un patrimonio urbanístico y en cambio el registro solo era una coladera. Así que el registro de drenaje fue removido y el árbol quedó resguardado el 8 de

septiembre del 2010, bajo la Norma Ambiental NADF-001-RN AT-2006, a través del documento DGSU/DSMU/Co/734/10. Uno de esos casos que casi solo se ven en lugares como Vancouver, donde el equipamiento urbano se adapta a la naturaleza y no al revés. Con el argumento de Terrazas se habrían podido salvar cientos de árboles considerados patrimonio de la ciudad, por su valor identitario y su importancia ambiental.

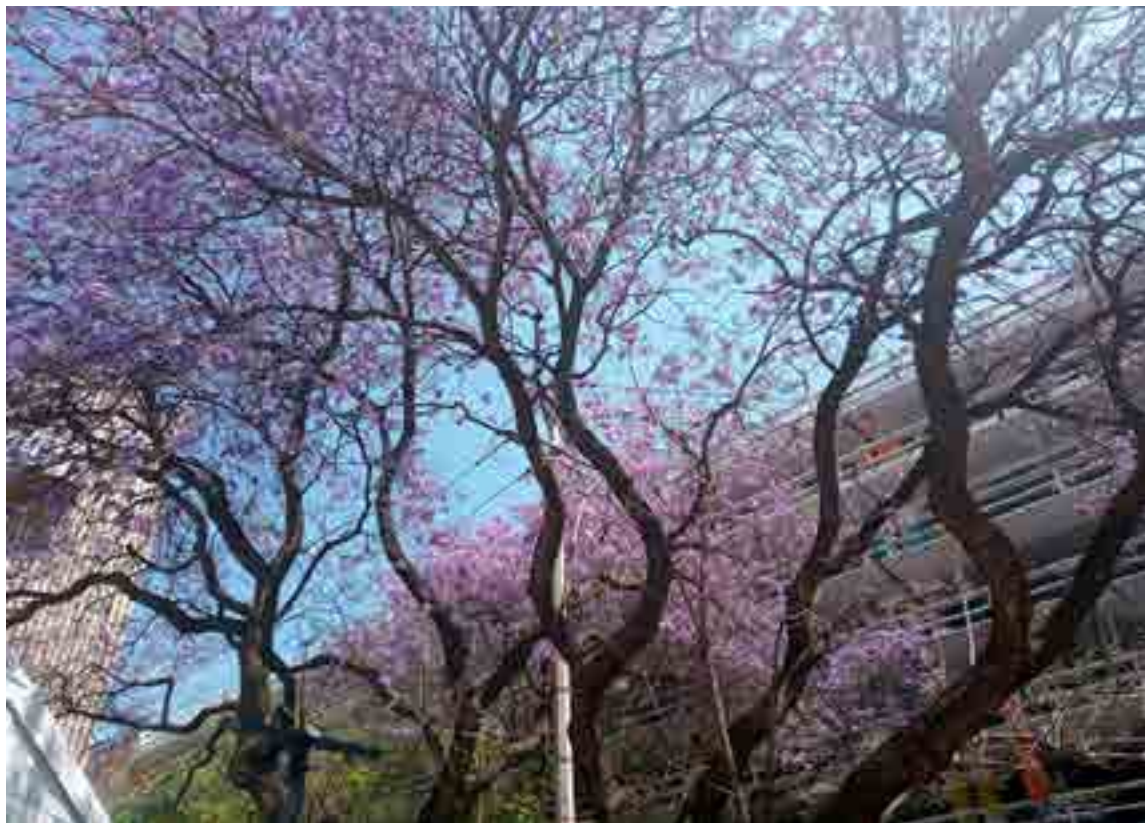
ta a este año, del 1 de enero al 1 de junio van 184 quejas. Las denuncias por daños implican podas, cortes, afectaciones, manejo inadecuado y principalmente derribo de los árboles. Del número de denuncias ciudadanas por alcaldías, la Benito Juárez encabeza el listado con 35; seguida de Miguel Hidalgo, 19, y Cuauhtémoc, 18.

Otra calamidad es en efecto el alto índice de individuos arbóreos y palmeras afectadas por diferentes plagas, en especial el

muérdago. La muerte de la Palma de Paseo de la Reforma es todo un símbolo de la emergencia que se vive en esta materia.

En Benito Juárez las especies más abundantes de árboles son el ficus, el cedro blanco, el hule, el laurel de la India, el pirul, el fresno, el trueno y por supuesto la hermosa jacaranda, que cada vez es más una especie emblemática de la alcaldía. Además de constituir un elemento urbano decorativo fundamental para nuestros parques, calles y jardines y ser

importantes productores de oxígeno, resultan vitales para la sobrevivencia de decenas de especies de aves que habitan en sus ramas. Entre ellos hay muchas de las 387 especies que la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO) ha documentado en la capital. Hay jilgueros, gorriónes, mirlos, charas, cuitlachoche pico curvo, pinzón y varias de las 18 especies de colibríes avistados por los especialistas en el Valle de México. ¡Salvémoslos! ☑



La jacaranda de Liverpool Insurgentes.



Salud pendiente.

Foto: Cuartoscuro

Acusan parálisis legislativa provocada por Morena

El coordinador de los diputados locales del PAN denuncia que la negligencia del partido oficial ha generado que 384 iniciativas de la oposición se encuentren sin dictaminar.

Los partidos de oposición han hecho un llamado a Morena y al Gobierno de la ciudad, para abrir diálogo y lograr consensos en temas prioritarios para todos.

Las temas de agenda del PAN durante el Segundo Periodo Ordinario de la Legislatura fueron combatir la corrupción y negligencia del Gobierno, velar por las prioridades ciudadanas y frenar los abusos y corrupción de Morena.

“Terminamos un periodo trágico en el que se vulneró la democracia y la autonomía del Instituto Electoral de la Ciudad de México”, explicó Christian von Roehrich, coordinador de los dipu-

tados albiazules. “El PAN presentó una agenda concentrada en la seguridad, la economía y la salud de los capitalinos. Lamentablemente estos planteamientos no prosperaron por criterios ideológicos de la 4T.”

Sin embargo, el líder parlamentario asegura que la oposición unida ha logrado hacerle frente al autoritarismo de Morena, gracias a la construcción de acuerdos legislativos.

“Nos sentimos satisfechos por el trabajo de las y los diputados del PAN, así como el trabajo conjunto logrado con las fracciones del PRI y PRD, además de la Asociación Parlamentaria Ciudadana;



gracias a esta unión es que hemos hecho frente al oficialismo.”

La negligencia de Morena –acusó– ha generado que alrededor de 384 iniciativas de la oposición estén pendientes por dictaminar, es decir, que están como se dice “en la congeladora”, además de 306 puntos de acuerdo que la mayoría oficialista se ha negado a debatir.

“Morena ha utilizado maniobras legislativas para reventar sesiones, extender las exposiciones de motivos y también se han ausentado del Congreso para promover la revocación de mandato de

López Obrador”, acusó.

Christian von Roehrich dijo confiar en que para el próximo periodo de sesiones, los legisladores cuenten con ímpetu para salvar a la Ciudad de México de las crisis en salud y economía que afectan a todos.

“No es por medio de la violencia legislativa, los insultos y los desplantes en el Pleno como se legisla”, acotó. “Acción Nacional siempre está dispuesto al diálogo en el interés de que la ciudad tenga un marco normativo más sólido que beneficie a los capitalinos”.



El milagro de los ahuehuetes

Hay en San Pedro de los Pinos siete hermosos ejemplares de la cepa original del emperador Moctezuma II

STAFF / LIBRE EN EL SUR

En el centro de un pequeño basamento piramidal con un águila ornamental de piedra brotaba un manantial de agua en el que se bañaban las hijas del emperador azteca Moctezuma II. De él no quedó piedra sobre piedra cuando en 1922, al construir la colonia San Pedro de los Pinos, el vestigio fue demolido y retirado en partes para edificar las primeras casas. Hoy ese lugar es ocupado por un pozo de agua que aún funciona. “Nos bañamos con el elixir del emperador”, vacila el historiador Emilio Arellano, que realiza un recorrido con los reporteros de *Libre en el Sur*. De hecho este territorio perteneció a la segunda hija de Moctezuma, María Xipaguazin, que más tarde fue capturada por las milicias de Hernán Cortés y llevada a España como rehén.

El islote, que con los siglos se convirtió en el parque Miraflores de dicha colonia, era uno de los muchos de la zona a los que rodeaban canales por los que llegaban canoas desde Tenochtitlan. Las herederas de Moctezuma eran llevadas ahí por sus doncellas y bañadas con el agua perfumada con flores. Al terminar, retomaban el viaje a través de las aguas del lago milenario para acudir a los rituales en honor de Mixcóatl, cuyas ruinas permanecen hasta nuestros días a un costado del Anillo Periférico, en los confines de San Pedro.

La historia del ojo del agua —poco conocida incluso entre los habitantes de San Pedro—, se entrelaza con otro relato todavía más misterioso. Aunque la siembra del famoso Ahuehuete de Chapultepec ha sido adjudicada a

Nezahualcóyotl, se ha podido constatar con pruebas de Carbono 14 que el árbol data en realidad de tiempos de Moctezuma, el noveno emperador azteca que gobernó de 1503 a 1520. La cepa de ese árbol, Moctezuma-CEPAE, es considerada el símbolo de la nación mexicana, que hoy es sobre explotada políticamente por cierto por la Jefa de Gobierno Claudia Sheinbaum, que sustituyó



con un ejemplar la palma canaria malograda en la glorieta de Reforma.

Pero resulta que a partir de 1902 se detectó que dicha especie de ahuehuete estaba al borde de la extinción. Fue entonces cuando José Ramírez Mateos, presidente del Ayuntamiento de Ciudad de México en 1903; y el naturalista Román Ramírez Mateos, maestro fundador de la Escuela de Agricultura de Chapingo, ambos hijos del insigne Ignacio Ramírez, mejor conocido como *El Nigromante*, realizaron una investigación botánica y forestal en las cercanías de la capital mexicana y localizar especímenes de la especie endémica de ahuehuetes. Ellos se encontraron con la sorpresa de que en realidad sobrevivían unos pocos: El de Chapultepec, que finalmente falleció en 1969, así como ejemplares localizados en Tacubaya y el que se ha considerado “el verdadero árbol de la noche triste” en el pueblo de Toltépec, Estado de México. Otros ejemplares se encontraron en el Santuario de Chalma, en la casa del cura Miguel Hidalgo en Dolores, que él mismo plantó, y en el ex convento de Churubusco.

En 1904, Miguel Ángel de Quevedo, “El Apóstol de los Ár-

boles”, logró la reproducción original de la cepa Moctezuma, con lo que se logró evitar su extinción definitiva. Hoy los Viveros de Coyoacán, que han contado con el apoyo de los expertos de la Escuela de Chapingo, son un ejemplo único en el mundo por su personal capacitado en la siembra y reproducción de estas especies.

El 21 de febrero de 2014, Luis Munguía, entonces coordinador vecinal de la colonia San Pedro de los Pinos, gestionó la plantación de 150 ahuehuetes, donados a Emilio Arellano —descendiente de los Ramírez— para ser plantados en el parque de Miraflores a fin de reconocerle al sitio el origen azteca de aquel islote en que se bañaban las hijas de Moctezuma. Se consideraba que el terreno húmedo de 7,493 metros cuadrados era propicio para su crecimiento. Frustrada la propuesta por razones poco aclaradas, hoy se encuentran sin embargo, vigorosos y en crecimiento, siete hermosos ahuehuetes de la cepa originaria. Y probablemente las generaciones que vivan en 500 o 1000 años los disfrutarán en toda su altura y esplendor y se preguntarán cómo es que llegaron ahí. ■



Copenhague, Horizonte urbano desde el canal principal.

TEXTO Y FOTOS:
ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

De acuerdo con la ONU, Dinamarca fue el país más feliz del mundo en 2012 y 2013, y se ha mantenido en los primeros lugares desde entonces; además es el referente mundial moderno de urbanismo. Y su capital, Copenhague, la ciudad del futuro.

El país (y su capital) presenta características diametralmente distintas a las del nuestro:

- El país y la ciudad son mucho más chicas (40 veces más pequeño que México y la población de la ciudad, incluyendo la zona conurbada no llega a 2 millones de habitantes, 12 veces más pequeña que Ciudad de México).
- Es un país con un gran sistema de bienestar (todos los ciudadanos tienen cubiertas las necesidades básicas por el Estado).
- El clima es muy frío, lo que provoca que la gente se quede en casa y tienda a deprimirse.
- El 50% de la población vive sola.

A pesar de estas diferencias, es probable que algunos de los planes de urbanismo pueden ser tomados en cuenta para el desarrollo de la calidad de vida en nuestra gran Ciudad de México.

Contrariamente a lo que pensamos, el desarrollo de una ciudad moderna (como Copenhague) no se orienta al uso de tecnologías de punta, sino a crear una urbe para la gente (como lo define Jan Gehl, uno de los más importantes arquitectos del proyecto). Es decir, crear una ciudad donde la gente sea feliz.

Todos los proyectos de construcción en Copenhague deben tener un rol social y sustentable y aportar algo a la ciudad (en la última década se ha incluido también como requisito que sean ecológicos).

Los ejes de desarrollo de la ciudad se han orientado fundamentalmente en los 3 siguientes puntos:

La ciudad del futuro

Copenhague, la capital de Dinamarca, puede ser un buen referente en la calidad de vida que buscamos para los habitantes de nuestra Ciudad de México. Su ejemplo no se orienta al uso de tecnologías de punta, sino a crear una urbe para la gente: Es decir, crear una ciudad donde la gente sea feliz.

PROGRAMA 1: Incremento de la interacción social en la ciudad
Evitar el problema de depresión en la ciudad (uno de los problemas que, gracias a Dios, no tenemos) y no solo es una acción moral y altruista, sino que al reducir la depresión se reducen las enfermedades derivadas de esta y con eso la carga de los costos de salud para el Estado.

El desarrollo se inició por una psicóloga, Ingrid Gehl que cuestionaba continuamente los proyectos de su esposo Jan (todos puramente funcionalistas), por no atender los elementos que hacían que la gente se sienta bien. A partir de esto, se realizó una investigación para identificar los elementos urbanos que mejorasen la calidad de vida de sus habitantes.

La depresión se genera (o desarrolla más fácilmente) en condiciones de aislamiento. Los ideales modernos de independencia, individualidad y competencia; y ahora la tecnología (home office) han incrementado dicha situación.

El primer punto que se planteó fue el regreso a la esencia de las ciudades, que se crearon para la interacción de la gente: el intercambio de ideas o productos y la realización de actividades que solo un gran grupo podía

hacerlas. Se planteó como objetivo, trasladar las salas de los hogares a las plazas de la ciudad, donde la gente conviviera.

Así surgieron los siguientes proyectos:

Volver las plazas públicas atractivas. Para lograrlo se consideraron los siguientes puntos:

- La gente le gusta ver a otra gente (y lo que hace), es parte de nuestra naturaleza gregaria.
- Le gusta realizar actividades en equipo o grupo.
- Le gusta explorar el medio por lo que no puede ser aburrido (o sea homogéneo, sin diferencias).
- Le gusta áreas balanceadas en las que no se sienta minimizado como en esas megalomaniacas



Una de las tantas plazas del centro (Legepladsen på Hauser Plads), esta acotada para que los niños muy pequeños puedan jugar libremente.



Plaza pública en el barrio de los extranjeros (Norrebro), a cada comunidad se le pidió que seleccionara algo representativo de su cultura, en este caso una fuente de Marruecos (fondo a la derecha).

obras socialistas, ni agobiado como en los mercados.

El proyecto se llamó “8-88” y el objetivo era que ciudadanos de 8 a 88 años encuentran actividades interesantes que hacer.

- Riachuelos con islotes para que los niños pequeños juegan
- Espacios deportivos (principalmente canchas de basquetbol)
- Parques donde hacer picnics
- Caminos ondulantes con subidas y bajadas (artificiales), mucho más interesantes a las líneas rectas
- Mesas donde jugar juegos de mesa
- Cafés y restaurantes en la periferia que permitan a los ciudadanos ver lo que ocurre

Todas las plazas en la ciudad (en especial los fines de semana) son como Chapultepec, los sábados con café en la periferia. Con sus matices, también hay asistencia a las plazas en los periodos invernales.

Paisajes urbanos. Parte de la promoción de plazas consiste en la elaboración de paisajes urbanos, estructuras artificiales agradables, bonitas e interesantes que llamen la atención de los visitantes. Muchas de ellas se desa-



Edificio de oficinas hecho alrededor de 2 silos (donde se encuentra la embajada alemana).



Distintos festivales y actividades de la temporada.

rollan con la colaboración de residentes de los barrios para establecer vínculos entre las plazas y los habitantes, y que se sienta el lugar parte de la vida ciudadana.

Fomento de eventos sociales (festivales en la ciudad). La ciudad de Copenhague esta llena de festivales y eventos especiales todo el año y de toda índole que fomentan que la gente salga y conviva.

Creación de edificios comunales. Como ya se mencionó, el 50% de los ciudadanos de Copenhague viven solos, así que la ciudad ha fomentado la creación de viviendas comunales donde sus habitantes comparten áreas comunes (estancia, comedor, cocina, área de deportes, salas de video o cine, entre otros) y tienen para su vida privada solo un cuarto con una pequeña cocineta y un baño. Estos proyectos no han funcionado muy bien y se analizan alternativas para hacerlos más atractivos.

Actividades nocturnas. La ciudad ha fomentado el desarrollo de discotecas, bares y centros de actividades nocturnas en la ciudad. El servicio de transporte público se extiende casi toda la noche para facilitar que la gente salga.

Jóvenes y Universidad. La ciudad promueve su universidad para atraer a jóvenes de todo el mundo y ayuden de esta manera a crear un dinamismo en la urbe.

PROGRAMA 2: Convertirse en la primera ciudad CO2 neutral

Copenhague tiene un ambicioso proyecto ecológico para responder a los cambios climáticos que estamos viviendo, y las acciones desarrolladas en este rubro son:

Reutilización de estructuras arquitectónicas en desuso. Debido a que el 40% de las emisiones de CO2 se genera de manera directa o indirecta en la industria de la construcción, la ciudad trata de reutilizar las edificaciones existentes adaptándolos a nuevas funcionalidades. Por ejemplo: los grandes almacenes de grano fueron transformados en edificios circulares. El concreto armado es tan grueso, que la parte central solo se utiliza para tuberías y elevadores y los departamentos se construyen en el perímetro.

Edificios multifuncionales. En las construcciones convencionales

los edificios de casa habitación se encuentran normalmente vacíos durante el día, cuando la gente sale al trabajo; en cambio los edificios de oficinas se vacían durante la noche. Con el objetivo de reutilizar el calor generado, se están generando edificios mixtos. Es decir, algunos pisos funcionan como departamentos de vivienda y otros como oficinas o negocios.

Transformación en el transporte de la ciudad. La ciudad tiene como objetivo complementario que en el 2025 el 75% del transporte dentro de la ciudad se haga sin auto; para eso se han impulsado los siguientes programas:

Priorizar el uso de la bicicleta como transporte. En Copenhague, la bicicleta se utilizaba desde mediados del siglo pasado. La ciudad había orientado la movilidad a través del auto. Los ciclistas tenían que luchar por espacios en las calles. Con la crisis petrolera de los años setenta del siglo pasado,



El museo de arquitectura tiene simultáneamente oficinas de empresas, departamentos de vivienda, un gimnasio, un restaurant y afuera una zona de juegos para niños.



Edificio 8, en el sur de la ciudad. Cuenta con paredes y techos verdes. A los departamentos se puede llegar a través de un camino (en pendiente) usado para bicicletas o para hacer ejercicio.

que puso el precio del barril en los cielos (en aquellos gloriosos días en que López Portillo nos pedía prepararnos “para administrar la abundancia”); Europa entró en crisis, volviéndose la bicicleta una alternativa para las ciudades. Así la cultura de la bicicleta, en un continuo conflicto con los autos, fue ganando terreno en las calles. En los últimos años, con el proyecto de neutralidad de CO₂, la bicicleta se ha convertido en la piedra angular del transporte. Además el incremento en su uso ha decrecido los problemas cardiacos y de obesidad en la población (reduciendo de forma notoria los costos de salud)

El 10% de la población usa la bicicleta sea como sea, otro 10% nunca la usará. Pero el 80% restante de la población está dispuesta a usarla si es fácil y representa una mejor opción. Por

ello se crearon caminos acotados para bicicletas en toda la ciudad, los semáforos están sincronizados para que las bicicletas no tengan que pararse y existen ayudas complementarias para el uso de la bicicleta, como puentes solo para ciclistas o soportes en las esquinas para esperar cómodamente la puesta del semáforo en verde.

En cambio, para desincentivar el uso del auto, el costo de la tenencia es altísimo en Dinamarca. Se han reducido (principalmente en el centro) el número de carriles para autos y los estacionamientos. Y hay pocas calles habilitadas para autos, por lo que el desplazarse en vehículos de motor por el centro toma casi el doble de tiempo que hacerlo en bicicleta.

Hacer sencilla la vida al peatón y transporte público accesible. Una de las primeras calles pe-



Plaza en el centro con una banca alrededor de una fuente para que los niños jueguen.

tonales hechas en el mundo se hizo en Copenhague (1962). Actualmente hay una amplia red de calles solo para peatones (y bicicletas) que permiten deambular cómodamente en el centro.

La red del metro tiene como

objetivo (todavía no logrado) que en cualquier parte de la ciudad a menos de 500 mts. haya una estación.

La red se complementa con autobuses acondicionados para que gente lisiada o con capacidades

diferentes pueda usarlos cómodamente.

Desarrollo de techos y paredes verdes en todos los nuevos proyectos. Las nuevas edificaciones deben contar con sistemas para la generar jardines verticales o en la azotea.

PROGRAMA 3: Evitar la segmentación de la urbe

Dinamarca considera esencial la estabilidad social, que se logra cuando existe comunicación y empatía entre los distintos segmentos de la población. Para ello ha establecido:

Corresponsabilidad con la ciudad. Todos los desarrollos urbanos, como ya se mencionó, tienen la obligación de aportar algo a la ciudad. Normalmente ofrecen áreas públicas (como parques o zonas de recreo).

Extensión de los patios de las escuelas a plazas de uso público. Muchos colegios integran sus patios de juego a las plazas o parques de la zona. Esto permite que el área de juego sea empleado por los niños inclusive cuando la escuela esté cerrada.



Con solo una disminución de 40 cm. para el área de las bicicletas, la gente dejó de estacionarlas en cualquier lugar y se estableció orden en este importante nodo del metro y tren de la ciudad (Norreport).

LA CIUDAD DEL FUTURO



Gente diversa en el metro (hora pico).

Revitalización de zonas marginadas. Zonas industriales semi-abandonadas se acondicionan para volverse áreas de lujo (como la zona norte de la ciudad, Nordhaven).

Fomentar la integración y la mezcla de los distintos sectores sociales. La ciudad tiene conjuntos de edificios, donde una parte se vende a un sector de clase media y otros se rentan, a un precio especial, a familias con escasos recursos económicos. Los complejos cuentan con áreas comunes (parques y gimnasios), que fomentan la interacción entre los distintos grupos. Las escuelas (todas gratuitas) son otro punto de mezcla. Con una fuerte inmigración de extranjeros de medio oriente la región de Norrebro actualmente presenta efectos de guetización (marginación) que se están tratando de mitigar mezclando a los niños de la zona con otras escuelas (lo que ha generado un nuevo problema:



Festejo universitario.



Uno de los desarrollos de Nordhaven.

ahora los niños se tienen que desplazar más lejos para llegar a sus colegios).

El cierre de avenidas o zonas solo para uso exclusivo de los residentes está prohibido. La promoción de la universidad ha atraído a un grupo joven internacional permisivo y abierto a la diversidad.

Si es cierto que Dinamarca es un país totalmente diferente al nuestro, Copenhague nos puede dar algunas pautas de hacia dónde valdría la pena orientar el futuro de nuestra urbe. Vale la pena considerar que el futuro no está en una gran tecnología o en gigantescos proyectos, sino en que la gente que viva en esta ciudad sea feliz.



Estación de metro, con paredes de vidrio para evitar accidentes (solo se abren cuando llega el tren). Todos los trenes funcionan automáticamente, sin conductor.



El guapo



Secuaya, árbol único

Los árboles raros

STAFF LIBRE EN EL SUR

Entre los árboles, aun de una misma especie, hay diferencias morfológicas muy frecuentes. Algunos toman inclusive formas caprichosas y hasta francamente extrañas. Durante sus recorridos por los parques y colonias de Benito Juárez, *Libre en el Sur* ha encontrado algunos ejemplares verdaderamente raros, ya por su forma, ya por las circunstancias que se le presentaron en la vida, ya por tratarse de especies muy escasas. Así formamos una galería de árboles raros, de la que aquí les compartimos algunos ejemplos...

Empecemos por El Guapo, un pirul centenario que era el consentido de los vecinos del parque San Lorenzo, en la colonia Tlaquehemécatl. Una noche de tormenta, el 15 de septiembre de 2015, la lluvia reblandeció el terreno en que se encontraba y el enorme árbol cayó cuan largo era sobre la maleza del jardín. Sin embargo, parte de sus raíces permanecieron agarradas a la tierra y, cuando ya su tronco había sido cercenado en trozos por las sierras eléctricas, un vecino, el actor Jorge Georé, abogó porque lo dejaran ahí, sin mover la parte inferior con sus raíces. Pasado un tiempo, El Guapo retoñó y hoy es un chaparro pero frondoso árbol que tiene su enrejado y su placa alusiva y ya hasta es atractivo turístico de la alcaldía juarense.

En la colonia Portales, sobre la



Árbol en la calle de Alhambra



El minúsculo de la calle de Parroquia

Un extraño ejemplar en la zona de Mixcoac →



calle de Alhambra, hay un árbol que hace más de 50 años fue sembrado en una jardinera, afuera de un edificio. Pasado el tiempo, creció y creció, y también sus raíces... hasta que éstas reventaron su contenedor de cemento y quedó al descubierto un insólito "cubo" de raíces.

En un lugar secreto, al que *Libre en el Sur* tuvo acceso, sobrevive un Secuaya que es el único ejemplar de su especie que existe ya en el mundo entero! Efectivamente, es un árbol raro, autóctono de Mesoamérica, cuyos orígenes se remontan miles de años atrás según los biólogos que lo han estudiado. Esbelto y de escaso follaje, que no tiene corteza en el tronco sino una especie de pelusa café. Sus pies tiene una curiosa rosca formada por sus retoños. Es un tesoro viviente. Una jacaranda que creció en forma horizontal puede usted verla en la calle Parroquia, en la colonia Actipan, entre las calles Tejocotes y Búfalo. Creció en tal forma que fue menester que los vecinos la apuntalaran con varillas y cemento para evitar que cayera. Así ha sobrevivido ya varias décadas y, por lo que se ve, tiene vida para rato. ■

Matilde, Inés y la niña



Foto/Francisco Ortiz Pardo

Texturas de una palma canaria en la casa de Inés Amor.

“La niña nos cuenta que solía ir a la casa de Inés Amor, a jugar con los hijos de la promotora artística y que allí podía ver la presencia temporal de obras de tales genios. Hoy es posible redescubrir el lugar”.

Por Francisco Ortiz Pardo

Hace 25 años llegué a vivir a la colonia Tlacoquemécatl Del Valle, a un pequeño departamento de apenas 50 metros cuadrados ubicado en la calle de Fresas —a unos pasos de mi trabajo, en la revista *Proceso*—, que era propiedad de quien fue la primera mujer cineasta mexicana, Matilde Landeta.

Doña Matilde tenía su casa justo a la vuelta, en la calle Tlacoquemécatl 67, que antes se llamó Cerezas. Su insólita decisión de dedicarse al cine en una época imposible para las mujeres la llevó incluso a distanciarse de su familia, pero ella había quedado deslumbrada irremediabilmente por este arte desde que a los 14 años de edad vio, durante un viaje a Estados Unidos, la película *Old San Francisco*. De su prolífica labor da cuenta su paso por 70 películas mexicanas y la escritura de un centenar de guiones para la televisión estadounidense, ello a pesar de una historia marcada por las dificultades y los vetos profesionales. La pude tratar algunas veces, gracias a la necesidad de firmar el contrato anual de mi renta,

que por cierto era bajísima cuando la zona era ya muy costosa, aunque la cineasta prefería que el inmueble de cinco departamentos fuese habitado por la gente de confianza de *Proceso*, bajo la bendición y protección de quien de niña vivió en su casa y gracias a quien puedo ahora rescatar parte de esta historia.

Recuerdo poco del interior de la casa de Matilde Landeta, pues su presencia y carácter, definidos por su ronca voz y su mirada adusta (que, deduje desde el principio, se forjaron en las inclemencias de un país machista en el que le tocó abrir la brecha para ella y muchas otras mujeres) me impedían husmear en los alrededores. La recuerdo sentada en un sillón magnífico pero sin las pretensiones ni joyas de una María Félix; su edad octogenaria era más bien descubierta por las arrugas en el rostro que por su brillantez mental, que ya podría haber sido la de una persona cuarenta años menor. Frente a ella, como *La Doña*, estaba su auto retrato. Era una casa amplia y un tanto recargada de chunches, con jardín al frente, que bien podría haber sido el set de una película suya de los cincuenta, con sus

muebles antiguos. A pesar de que en su vida trató a la *crema y nata* de la intelectualidad (fueron sus entrañables amigos la actriz, escritora, bailarina, directora de teatro y maestra de actuación, Stella Inda, y los dramaturgos Hugo Argüelles y Carlos Olmos) no tenía más arte de valor que dos obras de Ricardo Regazzoni, su sobrino.

Era algo extraño, pues rentaba la casa de al lado a Inés Amor, la dueña y fundadora en 1935 de la legendaria Galería de Arte Mexicano, la más antigua del país. Por las paredes de la GAM pasó la obra de artistas como Rufino Tamayo, José Clemente Orozco, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan Soriano, los hermanos Rafael y Pedro Coronel, María Izquierdo, Dr. Atl, Manuel Rodríguez Lozano, José Chávez Morado, Alfredo Zalce, Ángel Zárraga, Leonora Carrington, Gunther Gerzo, Cordelia Urueta y Raúl Anguiano.

Convertida en crítica y experta, en la historia del arte mexicano no se puede soslayar el nombre de Inés Amor. Era implacable en sus juicios sobre los artistas y encañonaba, como Matilde Landeta, ante la petulancia de los hom-

bres. De Diego Rivera contó: “Tengo la idea de que a mí me descubrió Diego, de que él fue quien primero se dio cuenta de mis posibilidades y quien se ocupó mucho de encarrilarme, claro, con la pretensión de que yo le sirviera siempre. Pretendía mangonear en la Galería, yo tenía veintitrés años y no me dejaba, le decía: *Se da el caso de que yo, Diego, dirijo la Galería y no usted*”.

La niña nos cuenta que solía ir a jugar a la casa de Inés Amor (en el 67-A) con los hijos de la promotora artística y que allí podía ver la presencia temporal de obras de tales genios. Hoy es posible redescubrir el lugar, gracias a que en el sitio han puesto el “café terraza” Cle, donde sirven pan delicioso frente al huerto original. Entre las mesas sobrevive una palma canaria, cuya raíz ha invadido su propio tronco con formas agusanadas, lo que revela una auténtica —y penosamente efímera— obra de arte.

De frente a la izquierda está lo que fue la casa de Inés, adyacente a la de Matilde, y al fondo hay otra construcción, custodiada por el árbol añoso con el que uno imagina que Inés gozó sus tardes, que hoy sirve para la producción culinaria del negocio y que entonces era un gallinero y la covacha de utensilios de mantenimiento. En el costado poniente del terreno hay una peculiar casa de una sola planta, con terraza y aspecto un tanto funcionalista, sobria aunque con el suficiente color para agradar, que conserva sin embargo su fachada del pueblo originario (San Lorenzo Xochimanca), con marcos de ventanas de madera, en su acceso por la calle Fresas. Allí vivió algún tiempo, cuando joven, Bernardo Sepúlveda Amor, sobrino de Inés, que luego fue canciller.

La niña —nuestra niña— fue la que jugaba con la niña rica de la casa, Mariana Pérez Amor. “Era yo una niña de compañía”, precisa. “Yo era de confianza, me dormía muchas veces en su casa e iba de vacaciones a Cuautla”. Otro niño pobre jugaba con Juan, hermano de Mariana. “Con la ayuda de un carpintero, Inés construía un *Nacimiento* diferente cada Navidad”, cuenta la niña. “Éramos testigos de cómo le daba forma como una verdadera obra de arte. Nos pedía sacar cada figura de sus cajas”.



Foto-Especial

La Glorieta de la Palma en 1963

Mi Paseo de la Reforma

“Puedo decir que en alguna forma el Paseo de la Emperatriz, como originalmente se llamó, fue por muchos años el eje de mi vida. O de varias etapas de mi vida...”

Francisco Ortiz Pinchetti

El retiro de la emblemática Palma centenaria de su glorieta en Paseo de la Reforma y Niza fue una pérdida para la Ciudad que dolió a muchos, sin duda. Para mí en lo personal fue como arrancarme de cuajo un pedazo de mi vida.

Les cuento: yo nací en el Paseo de la Reforma, a unos pasos de la Columna de la Independencia. Es decir, a escasas tres cuerdas de la Glorieta de la Palma, que así se llamaba. Pasé mi infancia toda en la colonia Cuauhtémoc, colindante con nuestro histórico paseo. Primero en la calle de Río Ebro y luego en la de Río Po. Estudié mi preescolar en la Escuela Inglesa, que estaba justo frente a la rotonda del Ángel, en la con-

fluencia con Río Tiber, donde ahora se levanta el hotel María Isabel.

Y La Palma ya estaba ahí.

De niño, mis paseos cotidianos eran por Reforma, distante apenas un par de cuerdas de la casa. Casi siempre era mi madre la que me llevaba a caminar, a jugar en los prados, a treparme a las bancas de piedra, casi siempre con alguno de mis hermanos, con dos de ellos o con los tres: José Agustín, que era el mayor, Humberto el segundo y Margarita la tercera. El cuarto era yo. Yolanda, la quinta, todavía no nació. Algunos domingos íbamos a oír misa a la Iglesia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, que está todavía enfrente, entre las calles de Génova y Belgrado. Comprábamos pan y biscochos y, los

domingos, volovanes y merengues en el Elizondo, de Lerma y Sena.

Mis recuerdos de aquella época son hoy necesariamente borrosos, pero hay cosas que se me quedaron bien grabadas. Como cuando en el kínder metí las manos en el agua de la fuente que había en el patio de la escuela y luego me toqué los ojos. Fue la primera vez que mis papás tuvieron que llevarme con el oftalmólogo, que según me acuerdo era el doctor Brauer, o algo así, para que me atendiera de una infección. La segunda vez fue tiempo después. Mi papá, que se llamaba José, solía fumar puro. Un día que íbamos en el coche, yo atrás, sacudió tranquilamente su habano por la ventanilla, sin percatarse que la ceniza no calló a la calle, sino que se introdujo al interior del auto y se me metió en un ojo. Me tuvieron que llevar otra vez con el doctor Bauer, o algo así, para que me hiciera un lavado con agua de manzanilla.

Y La Palma seguía ahí.

Otro recuerdo inolvidable fue del Día del Desfile, un 16 de septiembre. Habré tenido seis o siete años, que por supuesto recorría el Paseo de la Reforma, rumbo al Campo Marte. Me acuerdo que la gente reunida en la orilla de los camellones a ambos lados del arroyo se amontonaba de tal manera que no dejaban ver a los de atrás, razón por la cual mi padre tuvo que levantarme en hombros.

No fue por cierto mi primera vez; ya antes, me habían llevado a ver la parada militar desde el balcón de la oficina de mi tío Enrico, el abogado, en la a-

venida Juárez, frente a la Alameda Central. Ese día, por cierto, estrené un traje de dos piezas, con su caso y su pantalón... corto, por supuesto. Desde entonces, esa prenda se llamó El traje del Desfile.

Puedo decir que en alguna forma el Paseo de la Emperatriz, como originalmente se llamó, fue por muchos años el eje de mi vida. O de varias etapas de mi vida.

Años más tarde, regresé para trabajar en unas oficinas que ocupaban una de las pocas casonas porfirianas que quedan del presuntuoso Paseo, en la esquina con Río Sena. En esta época frecuentaba las calles y los establecimientos de la Zona Rosa, ubicada justo enfrente, del otro lado de la avenida. Caminé mil veces por Génova, Londres, Hamburgo, Niza, Amberes y otras calles de esa entonces muy concurrida zona. Con frecuencia íbamos al Kineret, al Konditori, al Sanborns, al Chalet Suizo de la calle Niza. A veces, muy de vez en cuando, al Focolare o al afamado Bellinghausen, que ahí siguen.

Y siempre La Palma ahí.

Ahí estaba, sí, la madrugada del 11 de enero mayo de 1967, que fue la última vez que nevó en la capital, hasta ahora. Los copos empezaron a caer justo cuando mi querido Federico y yo caminábamos por el camellón lateral de Paseo de la Reforma, rumbo a Tiber, luego de salir de trabajar. Obviamente fue un espectáculo inolvidable, cuyo escenario otra vez fue mi entrañable avenida.

Recientemente, apenas en octubre de 2021, regresé por esos rumbos con Becky, mi inolvidable compañera. caminamos por la lateral de Paseo de la Reforma, precisamente a la altura de Génova, Niza y otras calles, para luego ingresar a la vieja Zona Rosa en busca de los recuerdos. Ella había vivido ahí durante un par de años a mediados de los ochentas, cuando llegó de su natal Guanajuato para estudiar periodismo en la escuela “Carlos Septién”. El deterioro que ha sufrido la otrora orgullosa colonia Juárez, y particularmente calles como Hamburgo, Londres y Liverpool le decepcionó. Ya no estaban los cafés, los restaurantes, las tiendas que ella frecuentaba. Hasta se puso triste; se consoló un poco cuando la invité a comer al restaurante Casa Bell, de la calle de Praga. Después regresamos a Reforma y caminamos nuevamente por sus camellones. La nostalgia le sirvió a Becky después para escribir su columna semanal para *Libre en el Sur*, un bello texto sobre su desencanto al encontrar una Zona Rosa que poco tenía que ver ya con la que ella conoció.

Y La Palma todavía estaba ahí.



Foto-Especial

Los árboles de la vida

Íbamos en el metro de la línea azul, hacia la estación Normal, cuando revisando cada bellissimo ícono de la ruta nos platicó de que ese dibujo de Popotla era el ahuehuete en el que el conquistador había llorado su derrota. Reímos a carcajadas. Estábamos descubriendo la narrativa azteca de nuestras nuevas vidas.

Por Ivonne Melgar

Creimos entre poemas que dibujaban a El Salvador como una postal de sus volcanes, una fotografía de atardeceres luminosos.

Y aunque, gracias a mi padre, cuando hablábamos de recitar debía hacerlo con Rubén Darío justificando al lobo en voz de San Francisco de Asís o reclamándole a Roosevelt la futura invasión sobre la América ingenua, en las aulas de mi escuela se imponía el romanticismo de Alfredo Espino.

Alguna vez, también a iniciativa del profesor Luis Melgar que en casa extendía sus enseñanzas literarias, rompimos el guión de la lírica del paisaje con Patria exacta de Oswaldo Escobar Velado en aquella primaria pública de niñas Antonia Mendoza, ubicada en el centro de San Salvador, y 7 donde pensaba, o acaso era una ilusión, que declamar sería el verbo imprescindible de mi vida.

Pero al margen de las lecturas que nuestro padre nos dejaba de tarea, en el pulcro salón de clases de la señorita Antonieta Salazar Clará, mi maestra durante los seis años de formación primaria, la excelencia en el aprendizaje incluía pasar al frente de las compañeras para interpretar, cada una a su modo y con intensidad sentimental, dos poemas de Espino: El nido y Árbol de fuego.

“Es porque un pajarito de la montaña

ha hecho/en el hueco de un árbol su nido matinal/que el árbol amanece con música en el pecho/como si tuviera corazón musical”, eran los versos indispensables de la estética escolar y hoy que los repaso creo que escuchar a tan temprana edad esa pulida lírica en algo debió contribuir para que El Salvador fuera un país donde los poetas brotan de tal manera que debe ser uno con las mejores tasas de autoproclamados trovadores.

“Si el dulce pajarito por entre el hueco asoma/para beber rocío, para beber aroma/el árbol de la sierra me da la sensación/ de que se le ha salido cantando el corazón”.

Así concluía el más declamado poema de nuestra infancia, un fraseo obligado para las niñas de la escuela Mendoza que ya incursionadas en el tarareo de la declamación íbamos a los versos de Árbol de fuego: “Son tan vivos los rubores/de tus flores, raro amigo/que yo a tus flores les digo:/corazones hechos flores”.

Contemplando las calles de San Salvador en el autobús de la ruta 11 que nos llevaba al Centro, mi madre, Candelaria Navas, no se cansaba nunca de alertarme de cómo iban floreciendo los árboles del camino, destacando los que conmovieron al poeta Espino, y el preferido de ella, el Maquilishuat, símbolo nacional.

A las alertas urbanas se sumaron las íntimas de mi abuela materna, Angélica Turcios, cuando los palos de mango se

cargaban de más, cubriendo el piso de tierra con decenas de frutos que sus nietos juntábamos con la alegría del fin de semana en esa quinta enclavada en la ciudad, pero que nos hacía sentir la frondosidad del monte, inventar que visitábamos un bosque, imaginar el infinito de la selva, oler los troncos, pisar las hojas secas y ver cómo la noche cae oscura sin miedo entre los árboles conocidos.

Cuando llegamos a México, mi madre nos llevó a Ciudad Universitaria para que disfrutáramos de sus caminos, avisándonos que ahí las jacarandas eran inigualables. Y así lo comprobamos bajo la generosidad de su florecimiento entonces y después como alumna en el viejo anexo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM).

Hubo sin embargo un árbol singular del que nos contó con esa pícara felicidad que generaba entre los suyos la leyenda negra de los vencidos contra unos supuestos imperdonables españoles: el de “La noche triste” de Hernán Cortes. Íbamos en el metro de la línea azul, hacia la estación Normal, cuando revisando cada bellissimo ícono de la ruta nos platicó de que ese dibujo de Popotla era el ahuehuete en el que el conquistador había llorado su derrota. Reímos a carcajadas. Estábamos descubriendo la narrativa azteca de nuestras nuevas vidas.

Ya en los noventa, cuando Martín Beltrán y yo cumplimos nuestro primer aniversario de oficial matrimonio civil alentado por mi hermana Gilda y mi madre --ya que estábamos unidos libre y voluntariamente desde unos cuatro años atrás--, él llevó a casa el más hermoso árbol de la vida que pude tener, una artesanía de sólido barro crudo con algunas pinceladas de color, y que se mantuvo intacto por casi tres décadas, hasta que nuestra perrita Natasha lo quebró involuntariamente, cuando perdió la vista, en sus dolorosas últimas horas.

Hay otros árboles que me acompañan en los recuerdos del este gracias vida verde que he tenido: esos a los que cantaron Silvio Rodríguez y Roy Brown en un disco que tuvimos y que tantas madrugadas de farra aligeró y que seguro se perdió en una mudanza: “Estos árboles/ le dan albergue a la opinión/desamparada que tan elocuentemente/ cultiva la anonimía/ donde la madera verde de la lluvia/ le brota en llamardas/ por los dedos”.

Los dos almendros de la banqueta de la casa de mis padres en San Salvador, esos que el joven Mario Sarabia nos regaló hace medio siglo, siendo unas varitas, antes de su temprana inmortalidad y que ahora enmarcan el cuadro matutino de los buenos días cuando tenemos la dicha de despertar con ellos.

Y el del poema de Mario Benedetti que leímos, entre el vino, los recuerdos y la gratitud de estar juntas madre, hermana Gilda, sobrina María Paula y yo en una madrugada neoyorquina, después de haber llorado de felicidad frente a los jardines del Botánico de Brooklyn: “No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes/pero el Jardín Botánico es un parque dormido/en el que uno puede sentirse árbol o prójimo/ siempre y cuando se cumpla un requisito previo/ Que la ciudad exista tranquilamente lejos”.

Tengo ahora un árbol consentido que se siente techo, farol, sombrilla y me atrevería a decir que terraza improvisada del café de mi Unidad Habitacional, en medio del asfalto --y no como quisiera el poeta uruguayo-- pero que en las tardes fronterizas con la noche, mientras converso con alguno de mis hijos, me devuelve a la declamadora que quería ser de niña, recitando a Benedetti: “No sé si alguna vez les ha pasado a ustedes /pero cuando la lluvia cae sobre el Botánico/ aquí se quedan sólo los fantasmas/ Ustedes pueden irse/Yo me quedo”.



Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO*

SEMILLAS **VS** SOBREPESO

Semillas como la linaza, chía, comino negro, girasol, ajonjolí y calabaza, son de los cultivos más antiguos distribuidos en forma global y con mayor potencial para incrementar la saciedad.

América tiene la mayor cantidad de población del mundo con sobrepeso

62.5%



LINAZA

(*Linum usitatissimum*)

Alto contenido de ALA, fibra dietética, antioxidantes fitoestrogénicos y proteínas.



CHÍA

(*Salvia hispánica*)

Libera mucilago (fibra soluble)



COMINO NEGRO

(*Nigella sativa*)

Aumenta la secreción de insulina e induce la proliferación de células B pancreáticas.



AJONJOLÍ

(*Sesamum indicum*)



CALABAZA

(*Cucurbita maxima*)



GIRASOL

(*Helianthus annuus*)

- Tienen compuestos como los **ácidos grasos, esteroides, compuestos fenólicos y fibra dietética** que tienen la capacidad de aumentar la saciedad.
- Son fuentes de ácido alfa-linolénico (ALA, X-3), fibra, proteínas de alto valor biológico y antioxidantes, con funciones **antiinflamatorias, anticancerígenas, antimicrobianas, y antitrombóticas.**



2 de ellos son originarios de Mesoamérica (chía y calabaza).

Poseen propiedades que podrían ayudar a mantener el control glucémico y la saciedad.

Entérate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en Conexión Cinvestav.



@ConexionCinvestav
conexioncinvestav
Conexion Cinvestav



www.cinvestav.mx

La cueva de Damas 119/3

“A Rulfo lo frecuentaba las tardes mi papá en El Ágora, la librería hoy convertida en billar. A veces me tocó acompañarlos a sus largas pláticas y después, papá y yo, caminábamos con él hasta su departamento, para que no se fuera solo, ubicado muy cerca de la glorieta Manuel M. Ponce donde estaba la librería El Juglar”.

Por Federico Campbell Peña

La calle luce esplendorosa y el edificio en Damas 119 colonia San José Insurgentes también. De 1979 a 1987 habité el departamento 3 con mi padre. En 1979, lo acompañé a cuidar la casilla o centro de votación en la esquina, en una casa de Mercaderes. Él fue representante todo ese domingo de julio, del Partido Comunista Mexicano que buscaba su registro electoral, tras la reforma política de Jesús Reyes Heróles y el presidente López Portillo. Después, papá y por consiguiente yo, militamos en el PSUM.

En la noche, fuimos a entregarle copia del acta de votación al papá de Christopher Domínguez, en la San José Insurgentes. Luego de los “Años de Plomo”, una década de guerrilla, represión y muertos, el PC alcanzó su registro electoral y obtuvo escaños en la Cámara de Diputados.

El departamento 3 fue llenado de cientos de libros en libreros de madera que papá hizo con un carpintero a su medida, discos LPs de los cuales llegué a rescatar algunos (adquiridos no lejos en el Hip 70). Comíamos en el Vips que aún existe en calle Factor y acudíamos a surtir el refri a la Comercial Mexicana, ahora MEGA mucho más grande. Ceniceros llenos y botes con cucuruchos de café usados, pululaban en el depa, “la cueva de Damas”. En Factor estaba la Casa del Exilio Chileno, ahora dependencia de la Secretaría de

Cultura de la CDMX, donde velaron a Pedro Vuscovic, líder de la izquierda chilena. En Factor vivía nuestro amigo africano de Benin, el profesor de la UNAM Fabian Adonón.

Damas 119/ 3 era la redacción de la editorial La Máquina de Escribir, hasta que un autor descontento con su libro editado por mi papá se quejó furioso. Fue cuando él decidió delegar el proyecto a Juan Villoro, entre otros jóvenes. Los libros los pagaba mi papá en la imprenta Juan Pablos y su distribución en el correo de Coyoacán (calle Hidalgo frente a la cantina La Guadalupeana), enviados a todo mundo en sobres a la medida del ejemplar. Se numeraban al revés del 20 hacia abajo, para hacer notar que crecían los títulos.

El horario en la revista *Proceso* los viernes de cierre de edición, era hasta las 5 am, por lo que sábados comenzaba nuestra jornada tras despertar, a las 2pm. Íbamos a Coyoacán a pasar toda la tarde en la librería El Parnaso, tras comer en el restaurante Los Geranios de M. Vadillo, economista graduado en Roma, cuyos cocineros eran miembros de las Brigadas Rojas italianas y todos se llamaban Giovanni o Fabrizio. Quizás pasó por allí Cesare Battisti, no me consta. A Los Geranios acudían intelectuales: Ninfa Santos, Luis Prieto, Margo Glanz, quien una vez, regañó a mi papá, en la mesa de comer, sobre la acera de Francisco Sosa, debido a su nota en “Proceso”, en defensa del censurado por el INBA, el escritor Jorge Aguilar



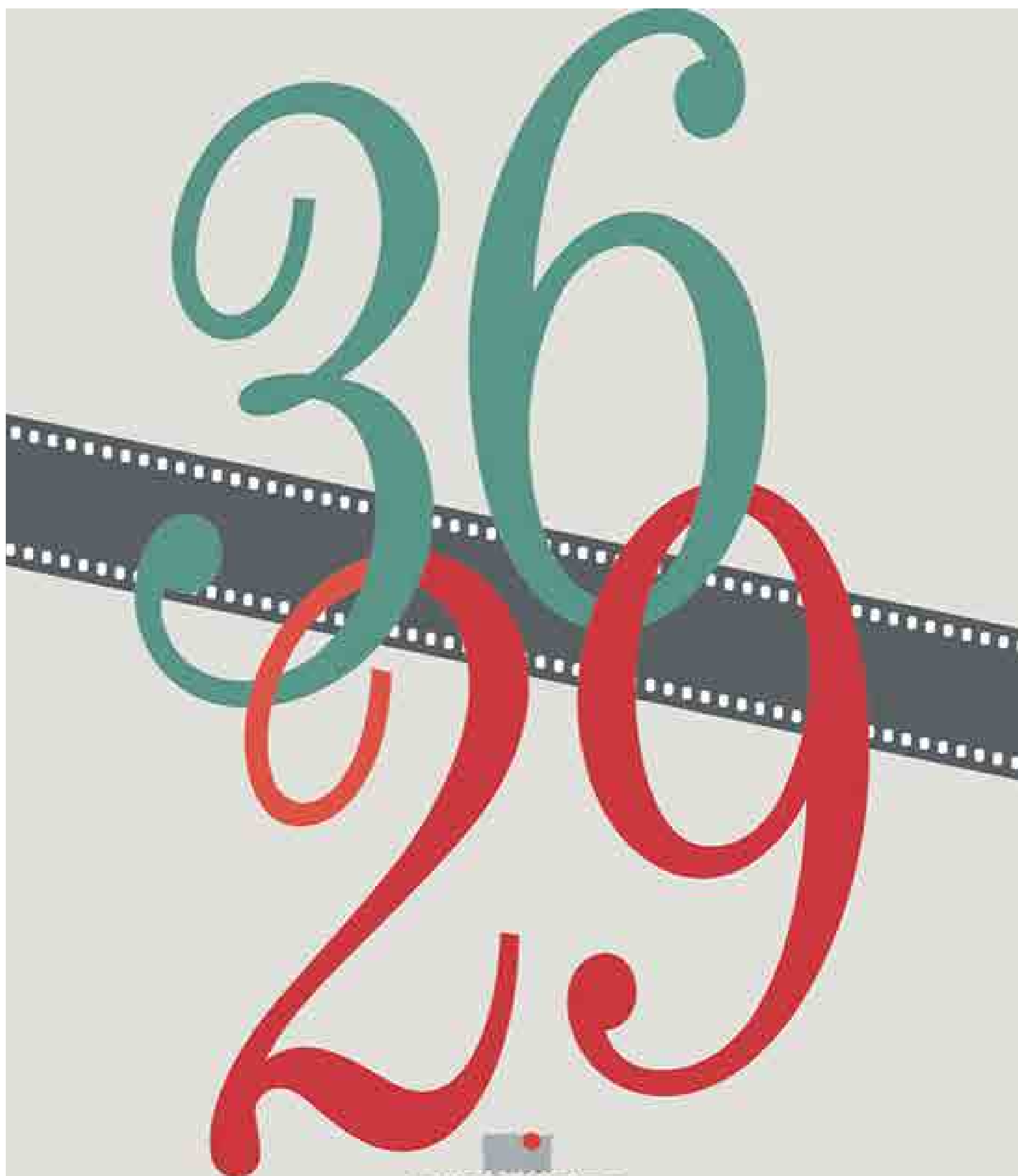
Federico Campbell afuera del edificio de Damas.

Mora. La controversia fue que el ahora profesor jubilado de Maryland publicó un texto para cuestionar a Álvaro Obregón y a otros asesinos y caciques sonorenses.

En Damas me recogía el bus del Colegio de Madrid a las 7 am y me regresaba a las 3pm. Nunca se nos ocurrió inscribirme en el CAF (Centro Activo Freire), más cerca, en la colonia Florida. Desde Damas 119 caminaba yo al Anglo a clases de inglés, cerca del Infonavit en Barranca del Muerto, y frente a la Iglesia del Parque de la Bola, que recoge su nombre de un mapamundi deslavado porque quedó en blanco el globo terráqueo pintado originalmente. Al lado están las estatuas de los próceres patrios y de los escritores Josefina Vicens; Luis G. Basurto, quien recibió la Medalla de Oro de la cercana SOGEM; Juan de la Cabada, cuya casa es ahora una mercería, en el puerto de Campeche, situada al lado de una cantina; José Revueltas, quien se escondió de 1968 a 1970 en casa

de Selma Beraud en Mixcoac, donde lo llegué a ver a los 4 años en 1973 y Juan Rulfo, vecino de la colonia aledaña, San Ángel Inn.

A Rulfo lo frecuentaba las tardes mi papá en El Ágora, la librería hoy convertida en billar. A veces me tocó acompañarlos a sus largas pláticas y después, papá y yo, caminábamos con él hasta su departamento, para que no se fuera solo, ubicado muy cerca de la glorieta Manuel M. Ponce donde estaba la librería El Juglar. Mi papá adoptivo Bernardo Lima vivía allí cerca y nos acompañaba mucho en Damas, de donde rescató con una mudanza mis pertenencias en octubre de 1987, al desaparecer rápidamente “la cueva de Damas” y también mi cuarto, en cuya puerta blanca tenía colocado el cartel de Augusto César Sandino que me trajo Claudia Lavista de Nicaragua. En ese depa hicimos nuestro primer “reventón” Eduardo Lizalde Farías, Sergio Valero y Luis Figueroa, “Luillo” entre otros, en 1987.




CUARTOSCURO
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDITORIA
36 ANIVERSARIO

LA AGENCIA CUARTOSCURO CUMPLE 36 AÑOS Y SU REVISTA 29

La bala y los niños...

Allí se enteraron que robamos al anciano una enorme bala con la que fabricaríamos un pitito

Por Carlos Ferreyra

La única imagen que tengo de la abuela materna, es la de una señora muy morena de nariz recta y afilada, hierática, indiferente y con aires aristocráticos.

En contraste, recuerdo a mi madre, María Elena, corriendo desenfadada al encuentro de su hijo escandalosamente bañado en sangre. Y luego el abrazo desesperado, la angustia y su vestido, ella tan pulcra, todo con manchas rojas.

Curioso el recuerdo de la abuela si como me parece, vivíamos en la misma casa o por lo menos en casa tan vecina que era la misma. Su indiferencia al dolor de su hija fue lo que me llamó la atención.

Todo era caos, tres niños con ojos de asombro, sin asustarse y sin entender lo que sucedía.

Casi debajo de las piedras, surgieron los justicieros dispuestos a linchar al carbonero en cuyo dintel de su expendio sucedió todo. Para unos, habíamos sido golpeados con los leños que también vendía.

pistolas, rifles, machetes y garrotes eran las armas para ajusticiar al criminal. Un linchamiento en toda la extensión de la palabra.

El carbonero cuando se retiró de su negocio, nos encargó a la posible clientela. Se trepó a la carreta donde le habían llevado las barcinas con el carbón para la venta de la semana.

Se fue a su casa para hacer cuentas y pagar la mercancía. Eso lo salvó por que fue hasta el momento en que un malhumorado, viejo soldado revolucionario, se hizo presente queriendo gol-

pear a su nieto, por cierto el más lesionado.

Allí se enteraron que robamos al anciano una enorme bala con la que fabricaríamos un pitito. Un silbato como flautas de carrizo o de barro como las que vendían en los tenderetes callejeros.

El que asumimos como propietario del proyectil se colocó a caballo en el quicio de una de las puertas, enfrente se colocó el otro cómplice y yo, de pie, apoyado en mis rodillas, mirando el procedimiento.

No sé cuántos martillazos alcanzamos a dar, tratando de abrirle agujeros con un clavo. Fue una luz blanca, cegadora y un estruendo que nos atontó.

En verdad no entendíamos qué pasó. Miraba en la punta de mi nariz una fuentecilla de sangre, continua; uno de los niños se apretaba la entrepierna pero sin quejarse, una esquirla le perforó su colita.

Y el principal miraba asombrado sus dedos floreados pero completos. Ni siquiera se nos ocurrió llorar. Fue cuando vi llegar a mi madre, deshecha y a una tía del perforado. Y claro, al vejete desquiciado.

Regresaron los expedicionarios que deseaban con la mayor pasión de sus almas, encontrar al carbonero para hacer un escarmiento público que nunca se olvidara.

Al enterarse que éramos la consecuencia de una imprevisible explosión, culpa nuestra por lo demás, hubo gran decepción que terminó de sepultar la presencia de la Julia, la panel mugrosa que usaba la policía para levantar borrachines.

No existía Cruz Roja ni idea de su existencia. Nos llevaron al Hospital Civil donde ya estaba el tío Leopoldo dando instrucciones para que me atendieran de inmediato.

Así fue. Me dedicaron un buen rato a pesar de que salvo el chorrillo de la punta de la nariz, tenía muchas esquirlas en las rodillas, superficiales.

Fueron luego con el aspirante a Pichula Cuéllar que tampoco tenía grandes problemas.

En ese momento lloré, labor en la que muy solidaria, me acompañó mi madre. Alguien intentó consolarme y no pude sino señalar al más herido y solitario de nosotros, redoblé mi llanto.

Mi madre, mujer de nobles sentimientos, entendió. Se acercó al niño de los dedos floreados y haciendo pucheros, rogó a los médicos que lo atendieran...





ADRIÁN CASASOLA

Desde tiempos previos a la conquista, el agua era una intrincada red lacustre de comunicación a lo largo y ancho de la zona que hoy conocemos como ciudad de México. Durante la época de la conquista y sobre todo, para facilitar la circulación de los caballos y los carruajes, comenzaron a desviarse y acoplarse a la modernidad novohispana.

Los antiguos pobladores también crearon las chinampas, cuya palabra proviene del vocablo náhuatl, “chinamiltl”, el cual era un tejido de varas y cañas donde se depositaba tierra, para el cultivo de flores y hortalizas. De esta y otras maneras, los canales lacustres fueron cambiando de ruta, modificando su profundidad y convirtiéndose paulatinamente en un sistema de transporte, de comercio y de intercambio de todo tipo de mercancías.

Hacia principios del siglo XX los canales, en especial aquellos por el rumbo de Xochimilco, Tláhuac, Santa Anita, La Viga e Iztacalco se convirtieron en atractivos turísticos en donde se celebraban festividades como el viernes de Dolores, recreaciones de ceremonias prehispánicas y visitas a las pulquerías de la zona que ofrecían deliciosos platillos acompañados de curados de diversos y exóticos sabores. Los visitantes de otros países quedaban maravillados de los paisajes, la vegetación y la hospitalidad de los habitantes de las zonas lacustres y presenciaban, gustosos, concursos como *La Flor Más Bella del Ejido*.

En la década de 1920 cuando se consolidó la venta de los terrenos que anteriormente habían funcionado como circuito ecuestre y destinado después a carreteras automovilísticas, y que a la postre serían las colonias Hipódromo y Condesa, se presumía la pureza del agua ya que ésta provenía de lugares tan “distantes” como Xochimilco, aumentando así el valor inmobiliario de todas las propiedades en la zona por la pureza del líquido.

El agua, un transporte

Si deseas conocer más sobre este apasionante tema, te invitamos a visitar la exposición que preparamos para la sala de exposiciones del Metro Pantitlán, localizada entre las líneas 1 y 5. Pueden visitarla del 10 de julio al 30 de agosto del presente año. En ella se admirarán por las fotografías en gran formato sobre el sistema lacustre de la ciudad de México durante los primeros años del siglo XX, incluyendo imágenes de los archivos Agustín V. Casasola y Hugo Brehme, así como fotos pertenecientes a la colección de la Alcaldía Iztacalco. Si quieres saber más sobre nosotros, entra a casasolafoto.com y síguenos en redes sociales.

Facebook: Casasola Fotografía Histórica y en Instagram: [casasola.fotohistorica](https://www.instagram.com/casasola_fotohistorica)

Foto 1: Vista panorámica del Canal de La Viga

Autor: Agustín V. Casasola, circa 1910

Foto 2: Pulquería “Los Hombres sin Miedo” en el rumbo de Iztacalco

Autor: Hugo Brehme, circa 1920

Foto 3: Indígenas sobre un canal en Iztacalco

Autor: Hugo Brehme, circa 1910

Foto 4: Chinas poblanas paseando por un canal

Autor: Agustín V. Casasola, circa 1920

